

Paper

Identidad y curricula: Tensiones disciplinares en la definición de la Historia de la arquitectura en el plan de estudios de FADU.

Machin, Diego Fernando

diegofmachin@gmail.com

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Arquitectura Diseño y
Urbanismo.

Secretaría de investigaciones FADU-UBA

Buenos Aires, Argentina

Línea temática 1. Escalas, diagnósticos y representaciones

Palabras clave

Identidad, Plan de estudios, FADU, Historia,
Disciplina

Resumen

Esta convocatoria para las jornadas anuales, hace referencia al término “Escala” como una palabra que define una “identidad colectiva que representa una amplia variedad de significados, usos y alcances”. El Plan de estudios de la carrera de arquitectura en FADU, constituye el marco referencial en donde la Historia como asignatura tiene un estatus y una escala particular en relación al conjunto de asignaturas, de las distintas áreas epistémicas. Y la Historia de la arquitectura, como

campo de conocimiento en relación al proyecto de arquitectura, ha sido y continúa siendo tema de discusión acerca de su lugar dentro de la currícula.

Es entonces que este trabajo se propone como objetivo revisar las discusiones acontecidas acerca de la enseñanza de la Historia en relación al proyecto en torno al último plan de estudios. El abordaje se realizará mediante la puesta en valor de algunos testimonios recogidos, tomados como claves en la coyuntura de la discusión acerca de la relación entre historia y proyecto en la FADU durante los primeros años ochenta, conjuntamente con otras voces que indagan sobre los alcances de la historia en general. La puesta en diálogo entre referentes que provienen de diferentes campos, permitirá ampliar la óptica sobre el lugar y la escala de la Historia de la arquitectura en el Plan.

El fin es visibilizar los debates planteados durante la década del ochenta por diversos autores, que discuten acerca del sentido de los estudios históricos en relación a la identidad de la arquitectura y su historia, delineada en el último Plan de estudios, en el marco de la vuelta de la democracia.

Los años 60 y la Historia de la arquitectura:

Para referirnos a la formulación del plan de estudios de los años 80, tenemos que remontarnos unos cuantos años antes. Fue Mario Buschiazzo, quien a través del Instituto de Arte Americano, promovió a la historia desde una mirada situada en América. Su contexto, particularidades, y fundamentalmente su visión acerca de no tomar a los edificios como objetos aislados. Daniel Schávelzon (2018) hace mención a este punto:

Encontrar la ubicación del mundo americano, asumiendo que los dominados aportaron, pero no eran el eje creativo de la arquitectura. Porque el tema era la arquitectura, aún no se pensaba en el contexto de ella, recién se comenzaba a discutir la necesidad de analizar la estructura material, el uso, el entorno, la luz, la decoración, el mensaje, la lectura de ese mensaje, los códigos, los constructores, la gente que vivía y usaba esos espacios. (p.19)

Entonces, la necesidad de plantear una visión situada en lo contextual, que permita formular conceptualizaciones propias, que den cuenta de las particularidades para situar posiciones y lugares desde los cuales enunciar una

enseñanza para la historia de la arquitectura fue cuestión central. Y sobre esto, aparece muy en sintonía el Primer Encuentro de Docentes de Historia de la Arquitectura, que tuvo lugar en Tucumán 1957. Podemos decir que este evento, constituyó un hecho fundacional, en donde se compartieron visiones acerca de la historia, sus instrumentos, medios y fines desde una óptica latinoamericana. Al finalizar dichas jornadas, se elaboró un documento que sirvió como precedente para las discusiones que se generaron posteriormente. Entre otras cuestiones, Marina Waisman proponía la exigencia de un método para la enseñanza de la disciplina. Las jornadas estuvieron integradas por reconocidos profesores, de las distintas facultades de universidades nacionales y parte de América Latina existentes hasta entonces: Udelar, Universidad Católica de Chile, Universidad Nacional de Buenos Aires, Universidad Nacional de La Plata, Universidad Nacional del Litoral, Universidad Nacional de Córdoba, Universidad Nacional de Cuyo, y la Universidad Nacional de Tucumán. En el encuentro, se consideraba a los planes en tanto instrumentos normativos en la formación de los profesionales del momento. Se hacía alusión a la importancia de la existencia de una orientación cultural, y un método de enseñanza, como sustento de los planes de estudio. Asimismo, se afirmaba y se ponía de manifiesto la preocupación acerca de la pérdida de eficacia de los planes de estudios, volviéndose confusos y poco comprensibles de no cumplirse esta condición. En el escrito de la presentación de las actas, Waisman (1957) sostiene que la Historia de la Arquitectura en Argentina, aparece en relación a los planes de estudio como:

La historia de la cultura a través de los monumentos, historia de la construcción, historia abstracta de los estilos, historia crítica de los monumentos y artistas (...) La elaboración de planes de estudio basados en situaciones particulares no es suficiente para llenar las finalidades de la reestructuración. Los planes necesitan un fundamento de carácter general, que asegure a la acción local valor concreto para la formación del arquitecto, tarea que rebasa las limitaciones debidas a la situación especial de una u otra escuela (p.13)

De estas cuestiones, queda de manifiesto que la identidad y la formulación de la currícula comienza a ser un tema de importancia para la época. Y subyace también la pregunta de fondo, sobre la construcción de la Historia de la arquitectura como disciplina, y cuáles son sus fuentes. También, como repercute en la formación profesional: la técnica y la belleza, como discusión planteada también en los años sesenta. Desde nuestra actualidad, podríamos decir la discusión se mantiene. Pero es difícil reconocer, o definir una única orientación cultural. Ajeno a los debates que conciernen a la filosofía de la historia, o aspectos epistemológicos, el foco se plantea sobre aspectos relativos a la enseñanza. Este enfoque es el que, en definitiva, refiere al estudio de la historia como práctica social.

Mucho más acá en el tiempo, Ana Cravino (2014) indaga sobre la inclusión de la asignatura Historia en el curriculum de la carrera: El carácter científico de la historia, el método de enseñanza, y los cambios curriculares producidos en la

Escuela y Facultad de Arquitectura, sobre las discusiones de los contenidos. Sostiene que:

La inclusión de Historia en el currículum de la carrera, obedece a diversas razones: En primer lugar, al creciente prestigio de la disciplina; en segunda instancia a la necesidad de separación de los estudios de arquitectura de los de ingeniería definiendo al graduado arquitecto como un sujeto refinado, culto y con buen gusto y en tercer lugar a la consideración de la historia como la fuente de todos los estilos del cual debería abreviar un arquitecto al encarar un proyecto. Y el cuarto motivo, era que la Escuela de Bellas Artes de París, modelo al que quería asemejarse Buenos Aires, tenía efectivamente como materia Historia. (p.340)

También, sostiene que la Historia de la Arquitectura, en Argentina, tiene que ser “inventada” como una continuidad natural de la arquitectura europea, debido a la “ausencia” de producción local. Es decir, la falsa creencia acerca de la ausencia de producciones materiales, plausibles de ser consideradas como parte del acervo histórico de la cultura. Al decir de Cravino, esta situación produjo que se configurara una imagen canónica sobre un conocimiento de fondo no problemático. Y sobre este punto es en donde podemos detenernos para reflexionar un poco sobre esta idea de representación del otro, o de la otredad planteada por Pedro Enrique García Ruiz (2010): el eurocentrismo encontró las suficientes razones para justificar la expansión de su concepción del mundo, especialmente en aquellos lugares que prometían un nuevo inicio para la humanidad europea, sobre los principios más elevados de la civilización occidental y exigiendo la universalidad de éstos. Así, esta “invención” de la historia no solamente niega la gran producción local de arquitectura, sino que la invisibiliza a fin de exaltar valores aspiracionales a un modelo de currícula basado en el modelo de la École de Beaux Arts parisina.

Volviendo a la figura de Mario Buschiazzo, Cravino se refiere a él como la persona quién construyó un marco teórico y metodológico basándose en el análisis formal de las obras y en una revisión crítica de las fuentes documentales. Toma el período dado entre 1955 y 1957, que es cuando se da la indefinición sobre qué hacer con la enseñanza de la arquitectura: “Desde septiembre de 1955 tuvo lugar un estado deliberativo que duró 9 meses analizando los planes de estudio de más de 60 carreras de arquitectura, proponiendo una serie de cambios en la enseñanza”. Buschiazzo postula un método “histórico-crítico”, en donde no está ofreciendo una simple opinión sobre el modelo de enseñanza, sino que, según la autora se está juzgando la legitimidad de una disciplina. Marcos Winograd defiende la pertinencia de la asignatura en la formación de los arquitectos, a través de lo que considera “error de la Bauhaus” de no incluirla en su plan de estudios. Esto llevaría a pensar que la arquitectura moderna no era la consecuencia de una evolución

histórica, y que el contexto socio cultural aparece disociado de la producción arquitectónica.

Estos antecedentes, revelan que la problemática acerca de lugar de la Historia en la carrera de Arquitectura no es nueva, ni aun fue saldada. Reaviva discusiones que confirma su vigencia. Entonces, podríamos decir que la pregunta se renueva: si la enseñanza es de Historia *de* la Arquitectura, o de Historia *para* la Arquitectura.

El fin de la Historia: La convulsionada década del 80:

Saliendo del marco de las discusiones acontecidas en la Facultad de Arquitectura, Roger Chartier (1996), en “El malestar en la historia” encuentra en la década del ´60 un punto de inflexión respecto de la escritura de la historia, y sobre el papel de la cultura en la sociedad. Sobre la escritura de la historia, no será punto de abordaje particular en este trabajo. Pero si, a lo referente a la relación entre ficción, historia e historiografía. Sobre esta relación, Chartier refiere a los “espacios intelectuales cohabitados por diversas disciplinas, y por historiadores de distintas tradiciones nacionales” Es decir, pareciera afirmar que, para el entendimiento actual de la historia, es preciso situar la discusión en la idea de co-habitar. Siendo que la arquitectura estudia el habitar, resulta tentador meternos en esta consideración de los espacios siendo habitados por más de una disciplina, en donde aparece ponderada la idea de la historia como gráfica, como escritura, que no restituye ningún pasado, pero si trabaja sobre sus representaciones: “Pero es la representación de un orden específico, que no es el de la ficción ni el de la novela”. Luego, entra de lleno sobre la historiografía y la vuelta a la escuela de los Anales:

La historiografía debe tomar en cuenta las diversas maneras en que se hace el mismo tipo de historia. Lo que sucedió en los años setenta, ochenta y noventa, pero particularmente en los ochenta y noventa, es una construcción retrospectiva de los Anales a través del comentario infinito de quienes se decían analistas de la fundación misma del movimiento (p.5)

De esto se puede inferir el particular interés de Chartier de la consideración de la historia como representación, interpretación y escritura producida sobre hechos históricos. Ahora, específicamente sobre las Ciencias Sociales, Chartier (1992) anteriormente diserta sobre el rol de lo individual, y la construcción de lo colectivo en el marco de las sociedades:

El desafío lanzado a la historia a fines de la década de 1980 es inverso al precedente: Ya no se basa en una crítica de las costumbres de la disciplina en nombre de las innovaciones de las ciencias sociales sino en una crítica de los postulados de las ciencias sociales en sí. Los fundamentos intelectuales del asalto son claros: el retorno a una filosofía del sujeto que rechaza la fuerza de las determinaciones colectivas y de

los condicionamientos sociales, y, por otro lado, la importancia acordada a lo político que supuestamente constituye "el nivel más abarcador" de la organización de las sociedades. (p.47)

Esta relación entre el individuo y el grupo, la imaginación particular y lo colectivo, y el marco social pone a la cultura, o mejor dicho la historia de la cultura como material susceptible a trabajar, y su relación con la arquitectura, las sociedades y los contextos de producción. Esta cuestión, entonces, referida por Chartier sobre "el malestar en la historia", no parece ser una cosa nueva. Y nos lleva a pensar en los postulados dinámicos, adaptables, y al co-habitar en la historia. Tal vez, sentar las bases de una discusión de resultados abiertos, que contempla a la interdisciplina también, como posibilitadora de resultados y posturas nuevas para pensar a la historia como campo de conocimiento.

En este sentido, y tomando a la Historia cultural como campo sobre el cual trabaja Chartier, podríamos decir que las concepciones sobre la Historia de la Arquitectura formuladas en el Plan de estudios constituyen, tomando las definiciones de García Ruiz (ibíd.), "el mundo familiar":

En el mundo familiar compartimos un *ethos* en el que se reflejan nuestras convicciones comunes y que son reconocidas por todos; es el mundo donde uno nace y se desarrolla, adquiere sus valores y comparte su interpretación del sentido de las cosas (...) En palabras de Landgrebe: "[La] correspondencia entre mundo familiar y mundo extraño debe interpretarse de modo relativo; no es rígida sino fluente; en continuo movimiento". A este mundo familiar se opone el mundo extraño como algo radicalmente nuevo. El sentido de los estudios históricos viene dado entonces por la adscripción a ese mundo familiar, con el Plan de estudios como normativa que enmarca temporalmente y circunstancialmente a la formación en arquitectura.

Y es este *ethos* el que define un estado de situación acerca de los acuerdos establecidos en torno al lugar asignado a la Historia en el Plan de estudios. Y este mundo familiar cristaliza concepciones, podemos decir, de vigencia temporal, que entra en tensión con el mundo extraño que implica la puesta en crisis de esos principios. O al menos, revisar su pertinencia y correspondencia con el correr del tiempo y las necesidades sociales definidas en un momento.

Volviendo al punto de análisis de esta ponencia sobre la identidad disciplinar, pensamos que la cuestión identitaria es una discusión aún abierta y no saldada. Pensar la identidad de una institución en torno a aquello *que* se enseña. Porque también, pensar a la historia es pensar en torno a las cuestiones de escala institucional. Es ahí en donde se moldean los perfiles, en tanto a los marcos formativos y los marcos normativos. Al mundo de las ideas, y de la constitución de identidad. Sobre este tema, tratarán la publicación del IAA que se referencia a continuación.

La Historia en la carrera de Arquitectura:

En 1988, el Instituto de Arte Americano editó un número de los Cuadernos de Historia, sobre la relación de la Historia de la arquitectura y el Proyecto arquitectónico. Este número constituye un antecedente, que destaca el momento de discusión sobre la temática: el panorama en que se encontraba la Historia de la arquitectura en el escenario de la facultad. La crisis de significados en que se encontraba la Historia en relación al proyecto, hizo que fuera tema de agenda.

En la presentación editorial, Adrián Gorelik (1988) advierte acerca de “una serie de preocupaciones, que llevaron a formular el número de la publicación”. En primer lugar, la relación de la historia con el grado, generando medios que replanteen el tradicional aislamiento de los institutos de investigación frente a los docentes y alumnos de la carrera. En segundo lugar, favorecer el debate entre los historiadores y los diseñadores. En tercer lugar, favorecer el debate entre los propios historiadores, apuntando a problemas teóricos y metodológicos que están en el centro de la disciplina histórica: la cuestión de la “operatividad”. La publicación se plantea como un borrador de trabajo, cuyo propósito central es generar un debate acerca de la disciplina arquitectónica y la formación universitaria. Sintetizando, Gorelik plantea:

Una serie de cosas que vienen ocurriendo en los últimos, diez o quince años: invirtiendo la tendencia de los historiadores de la arquitectura que “contextualizaban” a los edificios con un poco de historia general “conocida”, desde la historia social se ha posado la vista sobre el mundo de los objetos construidos por entender frente a una profunda crisis de sus propios y tradicionales instrumentos que son esenciales como documentos del pasado. (p.8)

Allí, los artículos que abordan en forma más directa al tema son el de Rafael Iglesia, Juan Molina y Vedia, Jorge Francisco Liernur y Roberto Fernández. Molina y Vedia (1988) realiza un abordaje desde la cuestión identitaria. El texto es un llamado tanto a utilizar la historia como herramienta clave en la constitución de la identidad, como un llamado a la acción:

La arquitectura está hoy comprometida a participar en un cambio. Una teoría, un sistema de ideas, que podamos formular, no podrá ya tener ese aire de inventario de la vida total, de las viejas enciclopedias, o manuales, que eran tan efectivos y tranquilizadores. Deberá comprometerse con la realidad, probarse en ella. (p.70)

Dice también que “no se trata de hacer de nuestra conciencia histórica un instrumento para la repetición (con mínimas variaciones) de modelos tomados de un supuesto e improbable “folklore nacional”. Con la mirada puesta de lleno

en la relación historia y proyecto, hace referencia a un “malestar” entre “históricos” y “diseñadores”:

Podríamos decir que las ideas pueden “escribirse” o pueden “dibujarse”. Al escribirse pueden ser reflexiones sobre lo ya diseñado y es, en este caso, que suele escurrirse de entre las manos del crítico lo esencial, el punto crucial del modo de producción dibujada de ideas, que es el de dar forma, el de construir algo “que todavía no es”: el famoso instante en el proceso de diseño de “caja negra”, el momento del panel en blanco (...) Ninguna obra es automática ni necesaria consecuencia mecánica de una época histórica a la que graciosamente llega para representarla “coincidiendo” con lo que se espera de ella. (p.73)

Molina y Vedia habla de la convivencia, difícil, entre la historia y la crítica junto a la práctica del diseño y construcción. Y sitúa como un origen los años 60, tiempo en los cuales el Movimiento Moderno ya había sido enunciado y había entonces que construirlo: La práctica concreta del diseño y de la construcción debe aceptar las condiciones del mercado tal cual se dan y, en todo caso, luchar desde la producción del diseño arquitectónico con las limitaciones que le son impuestas. Y, para clarificar su postura sobre la incidencia de la historia en el proyecto, refiere a un lugar auxiliar de correspondencia:

El objeto (obra histórica) debe ser tomado como material de trabajo, como inicio de una experiencia proyectual. Es el momento de incluir el sistema proyectual en el tratamiento del material histórico; la selección fragmentaria contra el continuo cronológico que no desaparece, sino que retrocede al lugar auxiliar que le corresponde. (p.74)

Trazando vinculaciones, esta postura de Molina y Vedia encuentra su correlato en los que escribió Marina Waisman (1993):

La historia no es una simple narración: es una sucesión de juicios (...) la historia se escribe desde los intereses del presente y con los instrumentos, prejuicios y proyectos del presente. Por tanto, la historia es reescrita continuamente, y la historiografía permite la doble lectura de la materia tratada y de la ideología del momento histórico en que fue estudiada. (p.14)

Es decir, la historia está cargada de intencionalidades. La historiografía es el medio por el cuál esa historia es adjetivada, se establece un punto de vista, una tendencia a marcar por cada autor. Pero sobre este tópico, la historia como narración, tal vez sea Hayden White (1992) uno de los autores que más ha trabajado sobre este tema. El hecho de pensar a la historia como una trama, la historia como género literario. Un saber pre-científico. Y como género literario, debe ser verosímil y coherente. Y esta consideración sobre la historia narrativa establece respecto del contenido, los discursos y los géneros:

Cuando el objetivo a la vista es narrar una historia, el problema de la narratividad se expresa en la cuestión de si pueden representarse fielmente los acontecimientos históricos como manifestación de estructuras y procesos de acontecimientos más comúnmente encontrados en ciertos tipos de discursos «imaginativos», es decir, ficciones como la épica, los cuentos populares, el mito, el romance, la tragedia, la comedia, la farsa, etcétera. Esto significa que lo que distingue a las historias «históricas» de las «fccionales» es ante todo su contenido, en vez de su forma. El contenido de las historias históricas son los hechos reales, hechos que sucedieron realmente, en vez de hechos imaginarios, hechos inventados por el narrador. (p.42)

En otro sentido, el cuestionamiento de la historia como secuencia, positivista y evolutiva, es tomada por Waisman (ibíd.) como cuestión de fondo, en el ámbito filosófico, sobre la finalidad de la historia bajo la racionalidad técnica y el progreso de la humanidad:

El fin de la historia - o más bien de la historicidad, según Gianni Vattimo estaría caracterizado por una serie de rasgos: en primer término, por la disolución de la idea de historia como proceso unitario (...) El progreso, hilo conductor del relato histórico en el mundo técnico, se vacía de historicidad al convertirse en un desarrollo mecánico de renovación continua, "fisiológicamente exigida para asegurar la pura y simple supervivencia del sistema". Por otro lado, la acción de los medios masivos de comunicación, y en particular la televisión, tiende a "presentificar" todos los acontecimientos, a "achatarlo todo en el plano de la contemporaneidad y de la simultaneidad, produciendo una deshistorización de la experiencia. (p.17)

Roberto Fernández (2004) trabaja a partir de la idea de "enseñar e investigar en historia". De esta manera, entiende que las facultades de arquitectura son el lugar de formación de arquitectos y arquitectas, pero no de historiadores de la arquitectura. Y es en los planes de estudio en donde aparece la voluntad de proveer una organización temática que pueda entenderse como globalizadora. Pero la cuestión, para Fernández, pasaría por la pregunta: ¿Cómo entender totalidades?

Por otro lado, Jorge Francisco Liernur (1988) reconoce una revalorización del rol de la historia, y amplía el campo más allá del proyecto, considerando la operatividad de la historia en relación a la política. Piensa sobre la idea de proyecto, en tanto "proyecto social". Esta definición, merecería un desarrollo aparte para entender esta idea expresada como pensamiento situado, contextualizado en su problemática y campo de necesidades definido. También plantea que en el último tramo del siglo –tengamos en cuenta que el artículo es un trabajo publicado en Summarios, en 1988:

La arquitectura ha vuelto a identificarse como un fenómeno de cultura, superando el perfil de mero resultante del proceso productivo y tecnológico al que había sido confinada durante la hegemonía del International Style a partir de la segunda posguerra. (...) Ahora sucede que la conciencia del carácter sígnico de los productos arquitectónicos ha provocado una pronunciada necesidad de lectura, esto es de interpretación, dando lugar al florecimiento de la crítica. (p.88)

Y para concluir, que la historia solo es pensable desde el presente, porque el presente es nada más que una conclusión momentánea de la historia. El problema en nuestro caso no radica en detectar la relación entre la crítica-presente y la historia-pasado, sino buscar respuesta consiste en la diferencia entre ambas. (p.98) En el mismo número de la publicación, Roberto Fernández (1988) considera la importancia de la formulación del punto de vista para la interpretación de problemas históricos:

El proyecto de conocimiento histórico, entonces, desde una perspectiva de comprensión globalizadora, debe ser reproducido (rescrito), a partir de un cuadro de situación definidora del nosotros (quién y para quiénes, habla), en cuyo contexto sea posible deducir los instrumentos críticos de esa reproducción. (p.45)

Aquí, el trabajo de Fernández, aparece inscripto en el marco de una propuesta de cátedra para la aplicación del curso de Historia I: “un curso insertado en la “operatividad” formativa de un “operador” de arquitectura, un proyectista o diseñador”. Hace énfasis en la importancia de la formulación de una perspectiva singular:

Lo primero que debemos tratar, en la perspectiva crítica que señalamos, es producir una cierta escritura de la historia que reivindique permanentemente esta ciclicidad de reproducciones dependientes de la fortuna legitimadora de construcciones historiográficas previas y selectivas del conjunto de los sucesos historizables de la disciplina. Esta ubicación estratégica de lo historiográfico en el campo de la reproducción de arquitectura, puede ser, asimismo, visto a partir del concepto “historia como laboratorio”. (p.46)

Es para destacar esta afirmación acerca de las construcciones historiográficas, respecto a la reproducción de arquitectura, enmarcada en el concepto de “Historia como laboratorio”, aludiendo al carácter experimental. Ahora bien, la definición de reproducción de arquitectura, para Fernández cuadra dentro de la construcción de un nosotros, que solamente puede constituirse como una herramienta del proyecto en tanto construcción de identidad.

Reflexiones finales

A lo largo del trabajo se ha hecho referencia principalmente a la idea de la identidad como cuestión nodal acerca de la discusión sobre el rol de la Historia de la arquitectura en la formación de arquitectos y arquitectas. El abordaje se realizó a través de tomar algunos conceptos trabajados por referentes del campo, tanto de la Historia en general como de la asignatura Historia de la arquitectura en FADU, durante el periodo que vino después de la puesta en marcha del último Plan de estudios. De lo estudiado, se puede inferir que, junto a esta idea de identidad propia buscada, subyace también la idea de la otredad como la otra cara que constituye esa identidad. Entonces, ese diálogo entre la mismidad y la alteridad es una cuestión latente, parafraseando a Waisman, *al interior de la historia*.

Los planteos expuestos aquí, nos lleva a reflexionar sobre la actualidad de estas discusiones. Como dijimos, los planes de estudios constituyen la carta documental, que establece contenidos a dictar en las asignaturas. La historia de la Arquitectura renueva sus discusiones, pero se sedimentan sobre lo expresado anteriormente. Los hitos marcados (los 60s, 80, y los 2000) reflejan distintos momentos en los cuales la historia estuvo en disputa. Como sostener la idea de la construcción de un posicionamiento situado en el contexto americano. Como pensar en un campo propio de la historia de la arquitectura, que a su vez referencia a otras historias en lo proyectual. Como pensar en un método de enseñanza para la historia, como sostenía Wasiman, continúa siendo en la actualidad una cuestión que no se ha saldado aún. Como pensar la obra histórica como un objeto a tomar como material de trabajo, según lo planteado por Molina y Vedia, podría ser un puntapié para discutir la noción de objeto. La historia de la arquitectura, hoy aparece cruzada por otros intereses como la globalización, contextos divergentes, relatos alternativos, temáticas de género, por mencionar algunos. La idea del objeto arquitectónico supera la visión de la obra en relación a su contexto inmediato, para entenderla como parte de un proceso dinámico, contactado, y mediado por la tecnología. Allí reside la diferencia tal vez de pensar sobre la identidad en los años 80s, y en nuestra actualidad

De todas maneras, tomar como fuente la publicación mencionada del IAA, implica hacer una arqueología documental para recabar información que puede ser útil para pensar en el campo de la Historia de la arquitectura en FADU desde una posición adoptada en nuestra actualidad.

Por último, y volviendo a la concepción del termino de Escala en tanto identidad colectiva de distintos alcances planteada al principio, conviene revisar la vigencia de algunos términos e ideas en virtud de lograr nuevos abordajes. Aquellas concepciones y categorías establecidas para, en principio, encuadrar la epistemología del campo en nuestra coyuntura situada. Esta “vigilancia epistemológica”, también tomada de Bourdieu, constituye en cierto grado una acción, una manera para estudiar los alcances de la Historia de la arquitectura dentro del Plan, para tomar posicionamiento sobre aquello que somos y definir

lo que no somos – o no nos representa- a través del instrumento que nos moldea como profesionales.

Bibliografía

- CHARTIER, R. (1992) *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Editorial Gedisa

- CHARTIER, R (1996) "El malestar en la historia", *Fractal* n° 3, octubre-diciembre, 1996, año 1, volumen I, pp. 153-175. Recuperado de: <https://www.mxfractal.org/articulos/RevistaFractal3ElMalestarEnLaHistoria.php>

-CRAVINO, A. (2014) *Enseñanza de la arquitectura: La rebelión impasible de las disciplinas. Universidad de Buenos Aires, 1897-1956*. Tesis de Doctorado.

-FERNÁNDEZ, R. (1988) Sociedad y arquitectura desde la antigüedad a la modernidad. En: GORELIK, A. (ed.) (junio de 1988) *Cuadernos de Historia N° 4, Historia y Arquitectura – Una extraña pareja*. (pp. 44-53) Buenos Aires: Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazso" FAU - UBA.

-GARCÍA RUIZ, P. (2010) *La representación del otro. Figuras de la alteridad en la conquista de América: Una propuesta fenomenológica*. Universidad Nacional de Educación a Distancia (España). Facultad de Filosofía; Sociedad Española de Fenomenología. En: <http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:InvFen-2010-7-5140/Documento.pdf>

-GORELIK, A. (1988) Presentación editorial. En: GORELIK, A. (ed.) (junio de 1988) *Cuadernos de Historia N° 4, Historia y Arquitectura – Una extraña pareja*. (pp. 5-8) Buenos Aires: Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazso" FAU - UBA.

-IGLESIA, R. (1988) Historia de la arquitectura: ideas fundantes de la enseñanza. En: GORELIK, A. (ed.) (junio de 1988) *Cuadernos de Historia N° 4, Historia y Arquitectura – Una extraña pareja*. (pp. 10-22) Buenos Aires: Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazso" FAU - UBA.

-LIERNUR, J. (1988) Observaciones sobre la "nueva crítica" latinoamericana de arquitectura. En: GORELIK, A. (ed.) (junio de 1988) *Cuadernos de Historia N° 4, Historia y Arquitectura – Una extraña pareja*. (pp. 87-101) Buenos Aires: Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazso" FAU - UBA.

-MOLINA Y VEDIA, J. (1988) Notas acerca de lo nacional y las ideas en arquitectura. En: GORELIK, A. (ed.) (junio de 1988) *Cuadernos de Historia N°*

4, *Historia y Arquitectura – Una extraña pareja*. (pp. 69-81) Buenos Aires: Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas “Mario J. Buschiazzi” FAU - UBA.

-SCHÁVLEZON, D. (2018) *Historias de la historia de la arquitectura argentina. Tomos I y II*. Edición especial. Buenos Aires. CAU: Centro de Arqueología urbana; IAA, FADU, UBA. CONICET: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. ISBN: 978-987-778-690-3

-WAISMAN, M. (1957) *La enseñanza de la Historia de la Arquitectura en las reuniones de docentes realizadas en Tucumán del 8 al 11 de abril de 1957* Universidad Nacional de Tucumán. Instituto de Historia de la Arquitectura de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo.

-WAISMAN, M. (1993) *El interior de la historia. Colección: Historia y Teoría Latinoamericana*. Bogotá: Editorial Escala.

- WHITE, H. (1992) *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*. Barcelona: Editorial Paidós.